

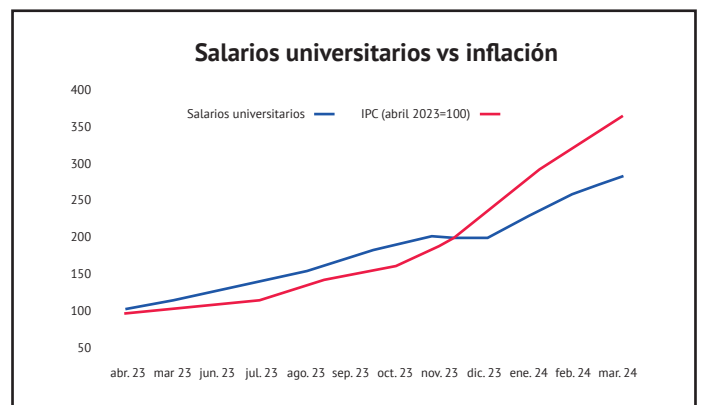
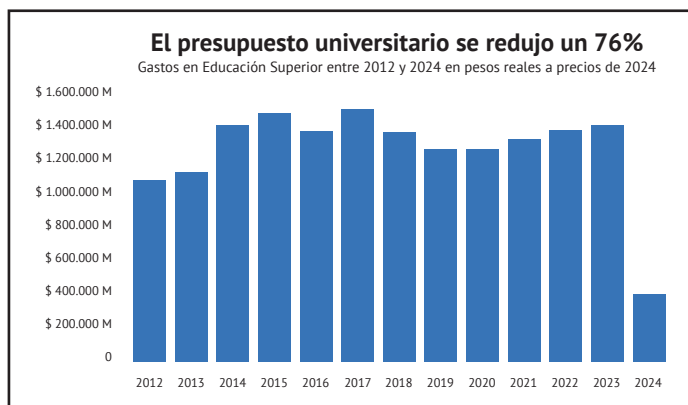
Un país desarrollado necesita Universidad Pública, Ciencia, Tecnología y condiciones laborales dignas

El 23 de abril, la comunidad de las 55 universidades públicas del país marcharemos junto a universidades privadas, sindicatos, organizaciones y asociaciones de todo el país. La movilización será masiva, excediendo por mucho a quienes estudiamos, investigamos y trabajamos en la universidad. La marcha llega a más de un mes de un paro nacional protagonizado por el sistema universitario y luego de cientos de manifestaciones y actividades sobre la problemática en todo el país.

La situación por la que pasamos como universidades públicas es muy simple de entender así como devastadores sus efectos:

Considerando las proyecciones inflacionarias, el presupuesto destinado a la Educación Superior debería ser de \$5,8 billones para no caer en términos reales. En 2023, el presupuesto asignado a las universidades fue de \$69.188 millones, aunque el desembolso final ronda los \$1,4 billones. Esta última cifra se toma como referencia para indicar que el presupuesto universitario se redujo un 76%. Ahora bien, el anuncio de un incremento del 70% anunciado por el Gobierno Nacional hace unos días, pretendiendo desvirtuar la marcha, es sobre los \$69.188 millones. En términos reales, este aumento no alcanza a cubrir la mitad de lo que necesitan las universidades para funcionar.

En materia salarial, la caída es abrupta. Entre abril de 2023 y noviembre de ese mismo año, el salario real universitario aumentó 1% (esto resulta de un crecimiento salarial nominal de 90%, contra una inflación de 88,1%). A partir de diciembre de 2023, debido al impacto del plan económico anunciado por el ministro Caputo, la inflación creció 110,7% en sólo 5 meses y los salarios sólo 48,0%. Esto significó que el salario real de los universitarios perdiera 29,7% de su poder adquisitivo en solo 5 meses, quedando 29,0% por debajo del salario real percibido hace un año atrás y un 50% desde diciembre del 2024. El último aumento rechazado por las federaciones fue del 8%, lo que ni siquiera logra equiparar la inflación mensual.



Pero esta situación de reconversión estructural del sistema universitario público vía la asfixia presupuestaria impacta mucho más allá de las aulas, los laboratorios, los campus, los hospitales, etc. Las universidades están formadas por personas y a su vez las actividades que se realizan en las universidades generan beneficios, servicios y bienestar para millones de personas. Generan capacidades territoriales, empresariales, de atención a la salud, científicas, medioambientales, tecnológicas, institucionales, de liderazgos, de participación, administrativas, etc. También movilizan recursos que impulsan las economías donde estas universidades actúan (alquileres, comercio, transporte, etc.).

Organizaciones gremiales con actividad en las universidades conformamos el **Frente Sindical Universitario**. Desde allí junto a la **Federación Universitaria Argentina (FUA)**, **las agrupaciones estudiantiles** y el **Consejo Interuniversitario Nacional (CIN)**, nos mantenemos en unidad y nos manifestamos en todo el país.

La educación, la cultura, la ciencia y la tecnología son pilares para el desarrollo y la soberanía. Defender la educación pública como un derecho es abogar por la justicia educativa, la soberanía científica y la democracia. La educación no es un gasto, es una inversión que se traduce en crecimiento económico, cultural y bienestar para la nación. Por eso, esta no es una marcha más ni estrictamente de la Universidad Pública. Esto es lo que se expresa en las calles de todo el país, donde marcharemos con un libro en la mano como símbolo del conocimiento para un país justo, libre y soberano.

Por la Universidad Pública - Por la Educación Pública - Por la Ciencia y la Tecnología - Por Salarios Dignos

ADIUVIM

Asociación de Docentes e Investigadores de la Universidad Nacional de Villa María